

## El secuestro de Africa y sus consecuencias

José Alexandre Oliveira Vera-Cruz

A pesar de que sólo podemos hablar del comienzo de la dominación colonial en Africa a partir de finales del siglo XIX, el proceso de subdesarrollo del continente por parte de Europa empezó desde épocas mucho más tempranas, a través de la trata de esclavos que condujo a un proceso de despoblación. El análisis de fenómenos como éste, referidos a un contexto más general que el caso africano, permitió a la economía política marxista demostrar que la historia del desarrollo capitalista en los países capitalistas desarrollados está indisolublemente ligada a la historia del subdesarrollo de Africa, Asia y América Latina. Decía Marx en la sección séptima de *El Capital*, en el capítulo sobre la acumulación originaria que:

El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de las conquistas y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de la producción capitalista (. . .) Bajo el sistema colonial, prosperaban como planta en estufa el comercio y la navegación (. . .) Las colonias brindaban a las nuevas manufacturas, que brotaban en todas partes, mercado para sus productos y una acumulación de capital intensificada gracias al régimen de monopolio. El botín conquistado fuera de Europa mediante el saqueo descarado, la esclavización y la matanza, refluía a la metrópoli para convertirse aquí en capital.<sup>1</sup>

### *El secuestro de Africa*

La trata de esclavos tuvo repercusiones catastróficas sobre todo el proceso de desarrollo ulterior del continente, de tal forma que creemos es perfectamente lícito hablar de una Africa anterior a la trata y otra posterior a la misma. Esta situación fue amarga y brillantemente sintetizada en el pensa-

miento de Amilcar Cabral diciendo que la historia de Africa fue "secuestrada" por la historia del mundo occidental.

Pero, decir que la historia de Africa fue secuestrada por la historia del mundo occidental no significa considerar el proceso de trata de esclavos como una experiencia en la cual los africanos jugaron un papel pasivo, o involuntario, atrapados en un orden impuesto desde afuera. Asumir esa concepción de la participación africana es admitir la posición racista de la incapacidad africana para defender su destino, lo cual ha sido repetidamente negada por los hechos históricos pasados y recientes.

Aquellos africanos envueltos en el tráfico raras veces fueron las víctimas impotentes de un comercio que ellos no comprendían; por el contrario, lo comprendieron tan bien como sus socios europeos. Respondieron a su desafío. Explotaron sus oportunidades. Su gran desgracia —y esta sería la tragedia de Africa— fue que Europa sólo quería esclavos.<sup>2</sup>

La trata de esclavos fue la resultante de un contacto entre Europa y Africa que excluyó de los beneficios de este contacto a la mayoría de los pueblos de ambos continentes.

La trata fue monopolio de los reyes y grandes señores de ambas regiones, permitió el sojuzgamiento del continente americano, el incremento de la riqueza y del poderío de la burguesía europea, el enriquecimiento de los reyes y grandes señores de la costa occidental del continente negro, mas también miserias sin fin para la mayoría de los pueblos africanos del litoral e interior.

El monopolio de la trata estaba perfectamente controlado, de tal forma que sólo los representantes de los reyes de la costa trataban con los capitanes de los barcos negros.

Este patrón de comercio y contacto dejó a los pueblos costeros inextricablemente enredados en un sistema de explotación que no podía, en

<sup>1</sup> Carlos Marx, *El Capital*, tomo I, 7a. sección, pp. 688-691.

<sup>2</sup> Brasil Davidson, *Madre Negra*, p. 212.

manera alguna, dar camino a las nuevas técnicas de Europa. Además tenía una desventaja adicional desde el punto de vista del desenvolvimiento africano. Aislaba a todos los pueblos del interior de todo contacto con Europa excepto a través de la venta de esclavos. Los jefes de los pueblos costeros consiguieron y defendieron su poder comprando armas de fuego europeas; los que estaban detrás, privados de todo vínculo directo con los europeos, fueron reducidos a la impotencia o quedaron envueltos ellos mismos en el tráfico. Voluntaria o forzosamente, quedaron envueltos en la red.<sup>3</sup>

El mal estuvo en el principio. Establecido el comercio de esclavos, los europeos ya no quisieron comerciar con ningún otro "producto" africano.

No pocas veces reyes africanos quisieron poner fin al comercio de esclavos, pero los intereses creados tanto entre los señores feudales africanos como europeos era incontrolable, y la trata seguiría su curso con una lógica aplastante. A medida que crecían los beneficios de la explotación de la caña de azúcar, oro y plata en las Américas, Africa abastecía toda la mano de obra necesaria, marchando de este modo en la senda de su creciente despoblación y su sumersión en un caos social que la haría finalmente presa de la invasión europea.

La gran tragedia del continente africano se puede resumir en pocas palabras: el haber sido lo suficientemente fuerte para impedir la invasión y colonización tempranas del continente, pero lo suficientemente débil para no poder detener la trata de esclavos.

Es absolutamente imposible precisar el número de esa emigración forzosa a la que dio lugar la trata de esclavos desde su inicio en el siglo XV y su fin en el siglo XIX. Pero estimaciones conservadores hablan de por lo menos 40 millones de almas entre los que murieron en las escaramusas, en el viaje y los que finalmente llegaron a su destino, las plantaciones y minas de América.

Esta cifra que representa cerca de la cuarta parte de la población de Africa Negra en nuestros días nos da una tenue idea de los efectos nefastos que tuvo para el continente este particular contacto con Europa.<sup>4</sup>

Los propios objetivos de la trata no pueden menos que significar que ésta se llevó a la población laboral del continente, lo cual lógicamente tiene que haberse reflejado en una destrucción total de las bases de la vida económica y social de las civilizaciones africanas, desencadenando un proceso de involución de las mismas en todos los sectores, salud, educación, niveles productivos, etcétera.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 164.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 45-96.

Ese proceso involutivo tiene que haberse reflejado en los niveles de organización y maduración de los sistemas políticos, retrasando el desarrollo de las clases sociales como consecuencia del empobrecimiento general de toda la sociedad.

Para completar este cuadro de despoblación y desorganización del continente, tenemos las matanzas de poblaciones enteras ya en el siglo XX durante las "guerras de pacificación" cuando las potencias coloniales pretendieron poner en práctica las resoluciones del Acta general de Berlín,\* que exigían una colonización efectiva de los territorios del continente.

Desde luego que el proceso de despoblación y desorganización de las sociedades en las regiones dominadas no es un fenómeno exclusivo de Africa. En América Latina también se promovieron matanzas generalizadas de las poblaciones aborígenes y una sumisión casi esclavista de grandes sectores de la población indígena.

Sin embargo, el mismo hecho de que desde épocas muy tempranas las regiones de América fueran escogidas como colonias de asentamiento permitió a la par que se destruían las bases de una organización social, crear otras; a la vez que se dieztaba una población indígena se generaba otra criolla que se iba enriqueciendo y poco a poco convirtiéndose en rectora del proceso económico interno.

De esta forma, en estas colonias, fue madurando un proceso de contradicciones sociales y de lucha de clases que les permitió consolidar desde épocas mucho más tempranas la conciencia nacional y la independencia política.

En el continente africano las cosas pasaron de un modo muy distinto, pues hasta finales del siglo XIX (época en que casi todos los países de América Latina se habían conformado y obtenido su independencia política) Africa no había sido más que un productor de esclavos, por lo cual, el contacto con los europeos había tenido hasta entonces un carácter exclusivamente destructivo.

En el lugar de sociedades tradicionales destruidas no se había construido nada, en el lugar de los sistemas educativos, de salud, de comunicaciones entre regiones destruidas por la esclavitud no se había construido nada. Se puede decir que hasta el Congreso de Berlín, Africa, como territorio, como economía, como sistema social, no existió para el mundo occidental. Africa sólo viene a ser integrada al sistema capitalista y al mercado mundial cuando el capitalismo había pasado a su fase superior de desarrollo, el Imperialismo.

Esto tiene desde luego, repercusiones profundas

\* Firmada en el Congreso de Berlín el 26 de febrero de 1885.

sobre el desarrollo económico y social del continente a todos los niveles.

Primeramente, el grado de concentración de la producción en los países centrales así como sus niveles de exigencia de materias primas variadas y los niveles de complejidad tecnológica alcanzadas colocaban a África irremediablemente en el papel que la división internacional capitalista del trabajo le había asignado, de continente abastecedor por excelencia de materias primas a las industrias de las metrópolis imperialistas.

En segundo lugar, los niveles de valorización exigidos por los capitales monopólicos de las metrópolis son tales que no permiten la acumulación interna de capitales capaces de dar lugar a la formación de una burguesía nacional.

En tercer lugar, hay que destacar el carácter absolutamente artificial de las fronteras coloniales, fríamente delimitadas en las mesas de negociaciones europeas, obediendo a una coherencia y lógica económica y política estrictamente colonial. Esa lógica no permitió la consolidación de una conciencia nacional en la colonia, ni la posibilidad en muchos casos de contar con un espacio económico integrado dentro de dichas fronteras.

Y estas son las condiciones que prevalecieron en África hasta el momento de la independencia.

### *La lucha de liberación nacional y el papel de la pequeña burguesía*

A pesar de que el proceso de liberación nacional en África empezó desde el periodo inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, la mayor parte de las colonias africanas llegaron a la independencia en la década de los 60. Al acceder a la independencia en una época más tardía que los países de otros continentes, los sectores dirigentes de la lucha de liberación nacional pudieron tomar conciencia, a partir de la experiencia de las otras ex colonias, de que sería imposible lograr una independencia real y un proceso de desarrollo económico independiente si la independencia política del país no se extendía a una liberación real de las masas en todos los planos, económico, político, cultural y social.

Es por eso que las independencias nacionales de las colonias africanas en general, se lograron bajo fuertes movilizaciones de masas; la proclamación de consignas que reflejaban un irresistible deseo de democracia y desarrollo, indica que el pueblo africano entendió bajo la explotación colonial y por la experiencia de otros pueblos que se liberaron antes, que la liberación de la dominación extranjera era

sólo un paso en una lucha que concluiría en la construcción de una nueva sociedad, sin la explotación del hombre por el hombre.

Sin embargo, en general, los pueblos africanos han visto uno tras otro sus ideales burlados por una "independencia nominal".

Para entender esto es necesario tener presente los rasgos ya apuntados de la dominación colonial sobre el continente, que no permitía que, en el plano económico, social y cultural, el capital imperialista cumpliera aquí la misión histórica del capital como acelerador del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas. Al no cumplir ese papel, la estructura de clases en las colonias, no se desarrolló suficientemente como para formar un sector hegemónico que pudiera asumir como tarea de clase la liberación nacional.

La estructura más o menos horizontal de la división de clases en el seno de la sociedad autóctona, le ha conferido a los Movimientos de Liberación Nacional (MLN) su carácter de amplios movimientos de masas, pero la ausencia de una clase de vanguardia, una clase obrera fuerte o un proletariado rural,

... le ofrece a la pequeña burguesía la oportunidad histórica de dirigir la lucha contra la dominación extranjera, por ser, por la situación objetiva y subjetiva (nivel de vida superior al de las masas, contactos más frecuentes con los agentes del colonialismo, y por lo tanto, más oportunidades de ser humillada, grado de instrucción y de cultura política más elevada, etc.), la camada que más rápidamente toma conciencia de la necesidad de liberarse de la dominación extranjera.<sup>5</sup>

Este hecho constituye sin duda la mayor debilidad de los Movimientos de Liberación Nacional africanos, dadas las características de la pequeña burguesía como clase ligada a los servicios y que como tal no dispone de una base económica fuerte que la respalde en la posesión del poder político, y ello hace que se genere a nivel nacional de la sociedad una fuerte tendencia contrahegemónica.

Por lo tanto,

... para mantener el poder que la liberación nacional pone en sus manos la pequeña burguesía solo tiene un camino: dejar actuar libremente sus tendencias naturales de aburguesamiento, permitir el desarrollo de una burguesía democrática e intermediaria del ciclo de mercancías, para convertirse en una escudo burguesía nacional, es decir, negar la revolución y unirse estrictamente al capital imperialista.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Amílcar Cabral. *Guiné-Bissau, nação africana forjada na luta*, pp. 11-14.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 55.

ESC. NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HIST. PUBLICO TECA

Lo cual lógicamente corresponde a una situación neocolonial y este ha sido en general el camino de los MLN en Africa.

El otro camino que le permitiría a la pequeña burguesía revolucionaria cumplir cabalmente su papel en la liberación nacional sería negar sus intereses de clase y aliarse definitivamente a las masas populares. Es decir,

...para desempeñar perfectamente el papel que le cabe en la lucha de liberación nacional, la pequeña burguesía revolucionaria debe ser capaz de suicidarse como clase, para resucitar como trabajador revolucionario, enteramente identificada con las aspiraciones más profundas del pueblo a que pertenece.<sup>7</sup>

De esto podemos ver que si bien se dan una serie de condiciones objetivas que determinan la lucha de liberación nacional, y la necesidad de una independencia real, ésta sólo se logra si se conjugan con otra serie de factores de índole subjetivo, como puede ser un alto grado de compromiso con las masas y de conciencia ideológica muy desarrollada por parte de la vanguardia revolucionaria, generalmente minoritaria, que pudiera elevar a las masas populares a través de la lucha, a un nivel de conciencia política que les permitiera controlar tempranamente el desarrollo del proceso político de la liberación nacional.

Una vez más, usando las palabras de Cabral

Esta dependencia llama necesariamente nuestra atención por la capacidad del dirigente de la lucha de liberación nacional de permanecer fiel a los principios y a la causa fundamental de la lucha. Esto nos muestra, en cierta medida, que la liberación nacional es esencialmente un problema político, pero las condiciones de su desarrollo le prestan ciertas características que pertenecen al dominio moral.<sup>8</sup>

En la situación neocolonial, que es la que vive la casi totalidad del continente, y el mundo subdesarrollado en un mayor o menor grado, el poder político está en manos de una burocracia nacional

enriquecida por el uso del poder del Estado y desacreditada frente a las masas por su incapacidad de dar solución a los problemas nacionales.

La situación neocolonial, de todas formas, permite un mayor desarrollo de las fuerzas productivas y con ello una más clara estructuración de las clases a nivel vertical, y por lo tanto un desarrollo de las condiciones para la lucha de clases. El desarrollo de las contradicciones de clase a nivel interno le confiere a la lucha contra el neocolonialismo características específicas y objetivos diferenciados a los de la lucha anticolonial. Ya no es posible la formación de un amplio frente nacional para dirigir esta lucha. Le corresponde a la clase obrera dirigir este proceso, pero ella no puede prescindir del apoyo de otros sectores, también explotados, fundamentalmente el campesinado depauperado por la dominación neocolonial y la pequeña burguesía.

Por una serie de limitaciones de la clase obrera y el campesinado, sobre todo a nivel cultural, una vez más la pequeña burguesía está llamada a desempeñar un papel de primordial importancia, no sólo en la dirección de la lucha contra el capital extranjero y la pseudoburguesía nacional, sino que también en la dirección del nuevo estado que debe llevar a la práctica el "programa de salvación nacional".

La participación y el grado de hegemonía de la pequeña burguesía en el poder, dependerá no sólo del grado de organización de la incipiente clase obrera, sino también del grado de madurez del partido de la revolución. De todas formas la fuerte presencia de la pequeña burguesía en el poder vuelve a plantear en mayor o menor grado el problema de la hegemonía del Estado sobre la sociedad, que como vimos, si el Estado no da solución al problema de las masas y rápidamente las prepara para asumir el poder, se desarrollan las tendencias contrahegemónicas que llevan al nuevo estado, una vez más, al viejo camino de la represión y a la inestabilidad.

Es ese fenómeno el que está en la base de la secuencia de golpes de estado y de palacio que caracterizan a los gobiernos africanos desde su independencia política.

<sup>7</sup> *Ibidem.*

<sup>8</sup> *Ibidem.*